

LA PALABRA, EL SILENCIO

Jorge Dávila Vázquez

Liminar

Estas líneas no constituyen únicamente un puñado de breves poemas. Son un público acto de fe, y también un conjunto de mínimas plegarias y meditaciones.

Todos los seres humanos tenemos en algún momento necesidad de orar, y lo hacemos de distinto modo. Yo lo he hecho en este libro, que entrego en las manos de los lectores, como todos los que he escrito, con amor y respeto. Ellos verán si lo acogen con los mismos sentimientos o lo rechazan. En cualquier caso estarán ejerciendo sus inalienables derechos y su sagrada libertad.

Más allá de las debilidades propias de todo ser humano, guardo en el fondo del corazón la luz del cristianismo, que encendió en mi ser, como una lámpara inmortal, el amor de mi madre, mucho antes de que yo naciera. Escribí estos versos a la luz de su recuerdo. Quedan como el testimonio de mi permanente amor por ella, sin importar que esté o no materialmente con nosotros. Mi convicción de cristiano es que nunca nos ha abandonado y que un día nos habremos de reunir nuevamente en el amoroso y cálido seno del Padre. Que así sea.

Dios

Señor:
No soy Moisés,
sin embargo
la zarza ardiente
aún crepita
en mi sangre...

Et verum...

El silencio:
no ausencia de
la palabra,
anunciación
del Verbo.

El silencio
lago de espera
en el vientre
de la Virgen.

El silencio
como una semilla
germinando
en el fondo del corazón.

¿Cómo será la
flor
que de ellas
-la Virgen, la simiente-
nazca?

Ceremonias

Guantes
nubes de incienso
anillos
manos de dignatarios
que besan labios
trémulos.

¿Estás allí, Señor?

Pesados ornamentos
bordados de oro y plata.
Altares que se elevan
hacia cielos pintados
con esferas
y arcángeles.

¿Desciendes, buen Señor?

Baldaqinos dorados,
mitras, capas pluviales,
campanilleos, encajes,
tiaras, tronos,
cantos de voces vírgenes.

¿Te complacen, Señor?

Procesiones
campanas
retablos de pan-de-oro
pulidos mármoles
sedas, flores, perfumes,
palabras y palabras
en viejas lenguas
muertas

¿Has llegado, Señor?

Adán

Cuenta los pájaros
las flores
los animales
los torrentes.
Recuenta el mundo
antes de dormirse.
Jamás cuenta
Sus costillas

Eva

El deslumbramiento
nace
de tu propio cuerpo
Adán
¡Despierta ya!

Abel y Caín

–En sueños
siento
que me quitas la vida.
¿Por qué Caín
si pudimos
compartir
la gloria de estar vivos?

–Otra vez hablas en sueños
Abel.

Otra vez huyes de mí
en medio de las sombras.
Otra vez me culpas
de tu presunta muerte.

–Despierto te amo
hermano.
Y dormido te temo.

–¿Y qué quieres compartir
Abel?
No hallo ninguna gloria
en el vacío de esta vida.

Y el día, el sol, los astros
se oscurecen
de súbito.

Tres ángeles

Hay un fondo de oro.
El pintor bizantino
 ha dibujado
 y coloreado
a los tres hombres
 que bajaron
 hasta
 Abraham
como debió verlos
 el lejano padre:
 hermosos
en su leve vestidura
 que transforma
 hasta la luz
 en algo más puro
 que la misma luz.
Resplandecientes
como el sol de lo eterno
y unidos por un halo
 que
 hace de los tres
 uno solo,
 el Señor.

Noé

Todos te miran
 con desprecio.
"Está loco", murmuran.

Pero tú sigues
 construyendo
 tu mundo:
 esa arca
en la que encierras
 los animales
 de la tierra
 y el cielo
y los pocos humanos
 que aún tienen
 una pizca de fe
 en tus sueños
 proféticos
 en tus delirios
 de agua.

David penitente

¡Señor,
si la música
que sale
de estas cuerdas,
si el gemido
que sale de mi boca;
si mi frente
inclinada en la tierra,
si mi rostro
cubierto de ceniza
borraran mi pecado
y me alcanzaran
tu perdón!

El rey expía sus culpas.
Dice el profeta.
Mi Señor ora
y se lamenta
interminable.
Apena verlo,
Comentan los sirvientes.

Y David sigue
en su penitencia
Mientras el hálito de dios
sopla secreto
en su frente
en su pecho
en su espíritu.

Más, el rey salmista
piensa que solo es
el viento que viene
del desierto
y aplaca brevemente
el calor del verano.
Y sigue en su lamento
interminable
Miserere!

Vida de Jesús

Pasaste por el mundo
que te vio
como
a todos
los prodigios:
inmutable.

Sin embargo
la luz
después de Ti
ya nunca será
la simple luz.

El pan, el vino
la palabra
durarán por siglos.

Pasaste
por el mundo
en apariencia sin
dejar huella
alguna.

Y, sin embargo
luego de tus días
todo es de paradoja
y de milagro.

Más allá de las explicaciones
tontas y televisivas
sobre tu muerte
que no fue una muerte
como todas.
Por encima
de las negaciones
y los gallos que cantan
en plena noche
desvelados
te quedas día a día
permaneces.
Eres.

Anunciación

*"He aquí la esclava
del Señor".*

Y, el Señor
viene hasta ti.
Toca con su
Resplandor
de siglos
tu cuerpo intacto
y nacen de ti
todas las estrellas.

Entona
en la noche de los tiempos
la música de tu alma
y te vuelve un himno,
por los siglos
de los siglos.

Visita a Isabel

Unidas las dos mujeres
en ese abrazo
en que palpitan
el precursor
y el Hijo
en el secreto
de los vientres maternos,
el Magnificat se eleva
como el chorro
de agua de la fuente.

Cato de cristal
a través de las edades.

Nacimiento

Y la mula y el buey
vinieron a comer de
su seco pienso
invernal.

Sus grandes ojos
inocentes
no entendían
que les habían cambiado
el heno
por la eternidad.